



Libro "La Tierra y el Poder" despierta nueva polémica sobre la REFORMA AGRARIA

"Nos encontramos por casualidad solos (Salvador Allende y yo) en el comedor del hotel La Frontera y almorzamos juntos", cuenta el agricultor y parlamentario liberal Nicanor Allende. Ambos se conocían en el Congreso. "Y él me dice textualmente: «Mira ¿te doy un consejo? Yo conozco tus fundos, conozco todo. Yo he estado ahí (No tenía idea). Vende lo que puedas, saca los dólares que seas capaz de sacar, porque con este señor Frei cualquiera puede sacar dólares de Chile. Conmigo no van a sacar nada. Yo te voy a expropiar todo». Y dicho y hecho. Nos expropiaron no sólo los fundos... La casa en que yo vivía pertenecía al fundo y me la quitaron de la noche a la mañana."

Anécdotas como éstas recoge el libro *La tierra y el poder*, escrito por Arturo Fontaine Aldunate con la colaboración de los investigadores Claudia Arancibia y Francisco Bolnes y el centro de documentación de la Universidad Finis Terrae que presenta hoy a las 19 horas el historiador Gonzalo Vial.

Aun cuando no incluye visiones que defiendan directamente el proceso, el autor despliega en 200 páginas repletas de antecedentes, personajes, presiones y hechos de violencia, la génesis y el desarrollo de la reforma agraria, que conforma un cuadro impresionante de arbitrariedades jurídicas, políticas y económicas, difícil de concebir desde la perspectiva de hoy y que seguramente resultará polémico.

El ex director de *El Mercurio* destaca que a mediados del siglo XX -con el aval de



Arturo Fontaine Aldunate

● **Universidad Finis Terrae e historiador Gonzalo Vial lo presentan esta tarde.**

● **Personajes de ayer y de hoy desfilan en 200 páginas repletas de anécdotas y antecedentes.**

la Alianza por el Progreso (de Kennedy) la CEPAL y el ambiente

revolucionario de la época -resultaba "políticamente correcto" culpar a los agricultores del atraso de la agricultura, sin considerar el tipo de cambio bajo que se mantenía para bonificar a la industria: "de injustos sistemas de tenencia de la tierra", que eran los tipos de propiedad históricos vigentes; de descapitalización y bajos salarios, factores que debían lidiar con el sistema de precios fijados por el Estado.

Así, salvo la resistencia de pocas voces firmes, entre las que destaca a Recaredo Ossa, Francisco Antonio Encina, Jorge Prat, Hugo Zepeda, entre otros, la sociedad chilena, incluidos algunos dirigentes agrícolas, fueron aceptando el progresivo recorte de los derechos de propiedad y de acceso a la justicia que sufrieron los agricultores, sumisión "que favoreció el avance de la DC" y el posterior caos total del proceso, que culminó en el gobierno de la Unidad Popular y luego se exten-

dió a toda la actividad empresarial.

Mientras tanto, los candidatos a la presidencia Frei y Allende "rivalizaban para subrayar la desmedrada situación de los campesinos "para exaltar el derecho de éstos a la tierra". Así, los funcionarios de la reforma agraria y de INDAP "encuentran el terreno abonado para romper la antigua lealtad de los trabajadores con su patrón y para impulsar a apoderarse de lo que empiezan a considerar como suyo propio."

Fontaine se remonta a la aparición en la Revista Mensaje del programa del entonces DC Jacques Chonchol -quien dirigirá luego el proceso-, donde señala que "la reforma agraria debe ser un proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de derechos sobre la tierra y sobre las aguas", añadiendo que "mientras más se pague por las tierras, menos posibilidades habrá de hacer con éxito una reforma agraria". Lo que condujo a una ley que declaró expropiables no sólo a los predios mal trabajados sino a todos los campos mayores de 80 hectáreas mediante una indemnización pagadera con una pequeña cuota al contado (1,3 ó 10%) y el

saldo en bonos a largo plazo (25 a 30 años), todo ello basado en el avalúo fiscal de los predios, muy inferior al comercial.

El autor cita como redactores de dicha ley, además de Frei Montalva y su ministro Hugo Trivelli, a Patricio Aylwin, Rafael Moreno, Rodrigo Santa Cruz, Francisco Cumplido y el abogado brasileño Plínio Sampaio.

Mayor responsabilidad en las "aberraciones jurídicas" le asigna Patricio Aylwin, quien el año 69 presentó una moción complementaria que facultó a la CORA "para tomar inmediata posesión de los predios que acuerde expropiar", previo sólo una consignación fijada por la misma CORA. La "ley Aylwin" -dice- dejó "por completo al agricultor en manos de la CORA, contra cuyos acuerdos no podrá intentar recurso alguno hasta después de haber sido expulsado de su propiedad por la fuerza... Ella será el mejor de los servicios rendidos por el gobierno DC a la radicalización de la reforma agraria que se acentuará a fines del mismo gobierno de Frei y durante los años de Allende".

Entre las conclusiones, el autor postula que el origen del proceso estuvo en la voluntad política de quitar el ya menguado poder que mantenían los dueños de la tierra.

En cuanto a los campesinos, de acuerdo a los documentos de la época, pasaron del empleador privado al asentamiento colectivo y los que no recibieron el beneficio de las tierras expropiadas se convirtieron en "la gente olvidada de la reforma agraria", debido a la muy limitada capacidad de absorción laboral del sector reformado. ■



Libro "La tierra y el poder" despierta nueva polémica sobre la Reforma Agraria [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro "La tierra y el poder" despierta nueva polémica sobre la Reforma Agraria [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile